



Grupo de Estudio de las
Transformaciones de la
Economía Mundial

La carta del GETEM

Carta número 42, febrero de 2023

Guerras y sanciones económicas internacionales: Notas para el desarrollo de América Latina en el marco de la crisis de la globalización neoliberal por Sebastián Monsalve Egaña

En octubre de 2022 el GETEM organizó un ciclo de conferencias¹ en la Universidad Autónoma de Madrid para analizar la contribución de las Misiones de Paz a la implementación de la Agenda 2030. A lo largo de la jornada surgió con fuerza el debate en torno al impacto de las sanciones económicas y políticas que la Unión Europea (UE) ha impuesto contra Rusia por su invasión de Ucrania y la forma en que estas han terminado afectando fuertemente a los habitantes de la UE.

Podemos asumir que la estrategia de las sanciones aplicadas contra Rusia a raíz de su conflicto con Ucrania da cuenta de una tendencia más general, entrañan un cuestionamiento a los fundamentos de lo que hemos conocido hasta ahora como "globalización" o, al menos, a la versión neoliberal de esta. Teniendo claras consecuencias que deben ser tomadas en cuenta a la hora de reflexionar sobre las estrategias de desarrollo en América Latina.

Las sanciones económicas

Si bien la ocupación rusa de Crimea en 2014 ya había dado lugar a una [serie de sanciones de la UE](#), desde febrero de 2022, cuando empezó la invasión de Ucrania, la UE y los países del G7² han aprobado [diez paquetes de sanciones contra Rusia](#). Formalmente, el objetivo de estas sanciones económicas de la UE, que no tienen precedentes en la historia de la post Guerra Fría³, es incrementar el coste que tiene la guerra para Rusia.

Hasta ahora se han aplicado cuatro tipos de sanciones: individuales, financieras, económicas y comunicacionales. A estas hay que agregar un quinto tipo de sanciones impuestas por diversas instituciones no gubernamentales europeas: FIFA (impedimento de participar en el Mundial de Fútbol), UEFA (impedimento a los equipos rusos para

¹ Dicho acto fue financiado por el Ministerio de Defensa en la convocatoria de subvenciones para promover la Cultura de la Defensa 2022.

² Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido

³ No es la primera vez que una economía del tamaño de Rusia enfrentó sanciones comerciales tan amplias. Ya en la década de 1930 Italia (por de su invasión a Etiopía) y Japón (por su invasión de China) fueron sancionadas.

participar en campeonatos europeos). Estas, que no se han aplicado en otras ocasiones, suponen una diferencia sustancial con las sanciones oficiales de la UE ya que apuntan directamente al aislamiento no solo del gobierno sino de la sociedad rusa en su conjunto.

Para analizar la puesta en práctica de las sanciones hay que tener en cuenta al menos cinco aspectos. En primer lugar, que Rusia es una economía muy integrada al comercio mundial, siendo uno de los principales exportadores de materias primas esenciales, por lo que las sanciones suponen un impacto global en materias primas esenciales⁴.

Segundo, que las sanciones son impuestas como si la UE tuviera una posición de poder sobre Rusia, viéndola como un actor más débil al cual se le puede castigar impunemente, a semejanza de como lo ha hecho EE.UU. con Venezuela, Cuba, Irán, etc. Sin embargo, esto no es así, por lo que las sanciones europeas han tenido que ser parciales, paulatinas y muy selectivas para no afectar ámbitos que son esenciales para la propia UE⁵. Además, la pretensión de convertir a Rusia en un *estado marginado*, desconoce que si bien el mercado europeo ha sido muy importante para Rusia no es el único, siendo reemplazado en buena medida por mercados alternativos no occidentales, [especialmente China e India](#), pero también Turquía, Indonesia y América Latina (esta última como fuente de abastecimiento de [productos agropecuarios](#)). Por lo cual no es casualidad que estos países, más allá de declaraciones formales, [no se hayan involucrado en el conflicto](#).

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que el grado de polarización internacional ante la guerra impide que haya fuentes de datos confiables sobre el impacto de las sanciones. Las declaraciones de la UE se basan en datos de organismos *occidentales* (como el FMI, la OCDE, el Banco Mundial, etc.), en cambio, las declaraciones rusas, que difieren considerablemente de los análisis *occidentales*, solo se basan en sus propias fuentes. Aun así hay consenso en que, al menos durante este primer año, [las sanciones no han logrado colapsar la economía rusa](#). Por lo mismo, las declaraciones triunfalistas de las autoridades de la UE se han ido moderando y ya asumen que el impacto, de haberlo, [solo será significativo a largo plazo](#).

Un cuarto aspecto es la serie de mecanismos "grises" del comercio mundial que permiten a Rusia evadir las sanciones para seguir vendiendo sus productos en el mercado internacional. Por ejemplo, el uso de ["flotas fantasmas"](#), en las que [barcos petroleros traspasan su carga en alta mar y con los sistemas de navegación apagados](#), permiten que Rusia continúe exportando grandes cantidades de su petróleo. De esta forma, las sanciones han potenciado un mercado negro de productos rusos cuyos

⁴ Proporciona gran parte del trigo para muchos países africanos y Turquía, de los fertilizantes para Brasil, China, EE.UU. y la India, además de paladio, titanio, níquel y zafiro industrial (indispensables para la fabricación de móviles, coches y aviones a nivel mundial).

⁵ Un ejemplo es que no se haya sancionado a la empresa de [energía nuclear Rosatom](#) que sigue brindando servicios a diversos países europeos.

réditos no se contabilizan por las instituciones occidentales.

Por último, más allá de las declaraciones oficiales de la UE, las sanciones están teniendo una fuerte repercusión económica dentro de los propios países europeos. Desde el explosivo aumento de los costos de la energía (gas, petróleo y carbón) hasta la inédita medida de censura al acceso de información de la población europea ([impidiendo su acceso a los medios rusos](#)) ha generado una situación en la que cabe cuestionarse cuál es la población más afectada por las sanciones.

De esta forma, más allá de si realmente las sanciones económicas tienen el efecto bélico buscado por la UE, es muy claro que estas apuntan no solo a sancionar una conducta específica de Rusia, sino que, desde una mirada eurocéntrica del mundo, aislarla, expulsarla permanentemente del mundo occidental. Esto marca una diferencia sustancial con las sanciones aplicadas a otros estados *menores*, a los cuales se “promete” retornar al mundo en la medida que cambien su conducta. Es decir, es una política que en realidad está apuntando a instaurar una frontera del mundo occidental. Así, cuando discutimos estas sanciones estamos discutiendo, quién y cómo las impone, quienes son los sancionados, hasta donde es legítimo presionar a la población sancionada, son todas preguntas que dan una forma de entender el orden global, tanto económica como políticamente.

¿Desglobalización o slowbalization?

Los efectos económicos a nivel mundial de las sanciones (tanto la de la UE como de EE.UU.) obliga a replantear el rol que tienen como instrumento de política exterior. Si bien continúa existiendo una gran cantidad de flujos comerciales, la interdependencia generada por la globalización aumentó los riesgos y los costos económicos de usar sanciones contra grandes economías muy integradas. Esto marca un punto de inflexión en el proceso de expansión de la globalización neoliberal iniciado a comienzos de la década de 1990 y que apuntaba a incorporar a todo el planeta a un único mercado.

La globalización neoliberal de la post Guerra Fría supuso un orden hegemónico que combinaba fuerzas materiales, instituciones e ideas que definieron una estructura social, económica y política relativamente estable. La conformación de este orden no derivó solo del poder coercitivo de las potencias sustentaron (EE.UU. la UE, el G7, etc.), sino que también mediante la instauración de un poder *blando* que define la posición y los intereses de cada actor internacional (Estados, pero también empresas transnacionales, organizaciones internacionales, etc.). Así, esta forma de globalización se constituyó la delimitación de un marco de acción, un margen de posibilidades para los actores, tanto en el ámbito de la acción política como también de la económica.

Hay que tener en cuenta que las sanciones a Rusia se dan en un contexto global ya muy tensionado por el conflicto económico entre China y EEUU el cual ha marcado una clara tendencia a la fragmentación de la economía mundial en, al menos, dos grandes bloques. Además, este discurso

centrado en la autonomía, independencia y seguridad respecto a los recursos estratégicos se desarrolló con mucha fuerza durante la pandemia del Covid 19, por lo que, si bien la idea de una fragmentación global no es algo nuevo, lo que se observa ahora es distinto porque puede llegar al punto de cuestionar la idea misma de un sistema económico mundial.

Para el FMI esta fragmentación podría intensificarse generando más restricciones sobre los movimientos transfronterizos de capital y trabajadores, entorpeciendo la fluidez del suministro de bienes públicos mundiales. Sin embargo, para el FMI esto no cuestiona la globalización en sí, sino que supone una ralentización de sus dinámicas (una *slowbalization*) con un aumento a corto plazo del costo de los flujos transfronterizos de bienes, pero que con el tiempo se podrían reemplazar afectados.

En cambio, también hay una perspectiva *desglobalizadora* que asume la actual situación como un agotamiento terminal del actual modelo de globalización neoliberal. La insistencia en la imposición de las sanciones económicas es un síntoma más de esta descomposición estructural. La actual crisis se habría iniciado ya con la crisis financiera de 2008, una crisis orgánica, producto de las contradicciones de una economía global altamente transnacionalizada y financiarizada, que no pudieron ser resueltas por las distintas políticas estatales. Por lo mismo, tampoco es solo un fenómeno económico, sino que involucra a la política internacional, sumiéndola en una inestabilidad sistémica y de erosión de los consensos vigentes en décadas anteriores.

Las tendencias globales que condicionan el desarrollo de América Latina

La guerra en Ucrania ha supuesto diversos tipos de consecuencias para América Latina. La subida del precio de los hidrocarburos ha beneficiado a los países productores (Venezuela, Brasil, Ecuador, México y Colombia) y ha permitido que otros países ganen una cuota del mercado global para sus productos agrícolas, así como también ha provocado fuertes tensiones inflacionarias. Sin embargo, más allá de la coyuntura del conflicto, las sanciones han exacerbado tendencias globales que se observaban desde hace algunos años. Podemos destacar tres por su capacidad para condicionar la reflexión sobre el desarrollo en América Latina.

- a) Imperialismo descarado: La invasión de Ucrania terminó de destruir la ficción liberal de que las grandes potencias no podían ejercer su poder discrecionalmente sobre otros países más débiles. Es cierto que en realidad esto nunca fue así, pero el uso del concepto "imperialismo" estaba borrado de léxico político. Sin embargo, en los últimos años resurgió con fuerza, paradójicamente (más bien, hipócritamente) como acusación estadounidense contra la política exterior de China en África. Pero, la gran diferencia que observamos en el contexto de la guerra de Ucrania es que terminó afectando a un país como Alemania que, por su peso económico e influencia política, se le suponía inmune a la presión de una potencia como EE.UU. Pareciera entonces que

la crisis del orden internacional liberal las grandes potencias no tienen tapujos en utilizar su poder contra cualquier otro país en función de sus propios intereses, incluso si es un país considerado como un "aliado".

- b) Economía geopolitizada: Como una de las causas de la guerra en Ucrania se acusa a Alemania el haber confiado demasiado en que su interdependencia energética con Rusia iba a ser un factor de contención de las ambiciones geopolíticas rusas. De esta forma, la invasión rusa ha supuesto un importante fracaso ideológico de la teoría liberal que asumía [el comercio como agente pacificador de las relaciones internacionales](#). Por otro lado, bajo nociones como "seguridad alimentaria" o "autonomía estratégica" se imponen lógicas proteccionistas, se inician guerras comerciales y tecnológicas y se condena la interdependencia económica como una debilidad. Esto se refleja claramente en la *guerra comercial* emprendida por EEUU contra China mediante procesos de relocalización en territorio estadounidense o una deslocalización cercana en México (*nearshoring*), como estrategia frente a la dependencia de China. En definitiva, es la crisis de la ficción neoliberal de que la economía constituye una esfera autónoma, con racionalidad propia y capaz de sustraerse a los principios de la política.
- c) Revalorización estratégica de las materias primas: Hasta ahora la *desglobalización* había derivado especialmente de la intensificación de la estrategia de las sanciones, así como también de las políticas de "relocalización" industrial que está llevando a cabo EEUU producto de su confrontación económica con China. En cambio, la guerra en Ucrania ha acentuado la importancia económica y geopolítica de las materias primas (agricultura, minería y energía). Cada vez más estas se han revalorizado, no solo en términos monetarios o comerciales (como ha sucedido con el trigo, petróleo y el gas), sino que destacándolas como una parte esencial de la "autonomía estratégica" de cada país.

De aquí en adelante estas tres tendencias van a ser fundamentales al momento de diseñar las estrategias de desarrollo de los países latinoamericanos y de la región en su conjunto. Por ejemplo, las decisiones en torno a la forma de explotación del litio (en Argentina, Bolivia, Chile y Perú) se enfrentarán a la presión explícita de lógicas *imperialistas* en el marco de una disputa global respecto [a quien se quedará con dicha materia prima](#). Por otro lado, la guerra que ha evidenciado la fragilidad de la industria de fertilizantes agrícolas, que ha puesto en jaque la producción de muchos países. En este sentido, es muy decidor que ningún país latinoamericano sea un productor importante de fertilizantes, siendo que es algo vital para su economía, es decir, una economía agrícola debe producir sus propios fertilizantes. Esto exigirá repensar el modelo agrario de varios países de la región para hacerlo más resiliente a las incertidumbres internacionales

En este marco, [para algunos analistas](#) la escasez de materias primas que podría golpear a *Occidente* abre una nueva ventana de oportunidad para esta región, no solo para sus *commodities* clásicas como la producción de alimentos (cereales y carnes) de países como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, sino que también de recursos esenciales para la revolución tecnológica, favoreciendo la actividad minera (el níquel de Colombia y Guatemala; el litio de Bolivia, Argentina y Chile; el cobre de Chile y Perú; y los fosfatos de Venezuela). Por otro lado, también se destaca que la *transformación verde* a la que apuestan los países desarrollados podría beneficiar a América Latina en tanto receptora de inversiones.

Esto reabre un ya clásico debate en la región respecto a las necesidades de modernizar las matrices productivas y energéticas, mejorar las infraestructuras físicas y digitales, formar capital humano especializado, así como también respecto a la distribución de la riqueza generada y la protección medioambiental. Un caso paradigmático de este desafío se está dando actualmente en Chile [con la producción de Hidrogeno Verde](#). El desarrollo de esta industria conlleva muchas promesas, pero ninguna de ellas va a ser posible si no se solucionan todas estas necesidades.

El punto aquí es que todos esos procesos están fuertemente condicionados por cómo evolucione la crisis internacional. Para muchos analistas, esto va a depender de cómo evolucione el [enfrentamiento entre las dos grandes potencias](#): China y EEUU. Por ejemplo, si finalmente se concreta una mayor interdependencia entre Rusia y China, podría debilitarse la importancia del mercado chino para muchas exportaciones latinoamericanas (hidrocarburos y cereales), lo cual revalorizaría el rol de EEUU como de la UE como mercados.

Sin embargo, estos análisis siguen funcionando bajo una lógica "imperial" al asumir que la región debe mantener una integración subordinada a las demandas de uno de los bloques que se estarían conformando. Es decir, el Desarrollo económico latinoamericano seguiría siendo asumido como una variable dependiente de las necesidades geopolíticas de una potencia exterior. En este sentido, cabe preguntarse si, desde el punto de vista de la modernización de las matrices económicas latinoamericanas, hay alguna diferencia entre los dos bloques o si, al contrario, en ambas alternativas lo que se busca es la consolidación de la orientación extractiva de la economía regional.

Comentarios finales

La enorme batería de sanciones económicas implementadas en los últimos años contra Rusia y China (por parte de la UE y EEUU) no se debe entender solo como un simple ejercicio de poder entre potencias, como un arma en el marco de una nueva Guerra Fría. Más bien hay que situarla en un contexto de crisis del modelo neoliberal de globalización.

Pero esta crisis del orden internacional neoliberal no se puede entender como una simple transición de poder entre potencias, como una nueva Guerra Fría, porque no son solo las bases económicas e institucionales las que están en cuestión, sino que también los fundamentos que dan

legitimidad al sistema, es decir, la relación entre las nociones de democracia, sociedad y mercado. Esto obliga a recuperar y actualizar el concepto de imperialismo, tanto para analizar las relaciones con EEUU como también con China e insertar de otra forma a la economía Latinoamérica en el mercado global.

En definitiva, no debemos olvidar que la noción de Desarrollo supone una hegemonía, es decir, se asienta en una estructura histórica, que supone una conjunción coherente del poder material, imágenes colectivas del orden mundial (incluyendo normas y prácticas) y un conjunto de instituciones que administraban ese orden, otorgándole una legitimidad ante los diversos actores. Esto es lo que la estrategia de las sanciones económicas está resquebrajando.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial](#) (GETEM) y el resto de [Cartas publicadas](#)

